

Begoña Caamaño y Manuel Álvarez ganan los Premios de la Crítica en gallego

La autora viguesa triunfa con su novela "Morgana en Esmelle" y el poeta coruñés con "Os ángulos da brasa" ▶ Clara Usón y Juan Carlos Mestre, galardones en castellano

A. MAULEÓN/EFE ■ Vigo/Ponferrada

La escritora y periodista viguesa Begoña Caamaño, autora de la novela "Morgana en Esmelle", y el escritor coruñés Manuel Álvarez Torneiro por la obra "Os ángulos da brasa", se alzaron ayer con el Premio Nacional de la Crítica 2012 en lengua gallega —en las modalidades de narrativa y poesía en gallego, respectivamente— concedido por la Asociación Española de Críticos Literarios (AECL).

"Morgana en Esmelle", publicada por Galaxia, es una novela histórica, escrita en clave femenina; de una forma en la que el lector puede evaluar lo que se ha perdido históricamente por no haber escuchado, cuando correspondía, la voz

de las mujeres. Begoña Caamaño recibió ayer la noticia como una gran sorpresa: "Ni siquiera sabía que estaban considerando mi novela, así que ha sido un premio especialmente inesperado", confesaba ayer la escritora, emocionada, desde Lanzarote. "Estoy muy satisfecha porque es-

tos premios, en definitiva, incitan a la lectura de los libros, que es lo más importante". La novela se publicó en abril del año pasado y ya ha salido la tercera edición. Además, fue distinguido el pasado mes de marzo por la Asociación Galega de Editores con el Premio Ánxel Casal, una coincidencia que también atañe a la obra de Torneiro.

Caamaño reconoce que el éxito de su novela le satisface y sorprende aún más "siendo solo mi segunda novela; empecé a escribir tarde aunque fui una lectora muy precoz de los clásicos; sentía una insatisfacción por no

encontrar personajes femeninos fuertes como protagonistas", recuerda.

Así, "recuperar la voz de las mujeres" era ya el objetivo

principal de su primera novela —"Circe ou o pracer do azul" (2009)— y también de esta segunda obra. "En esta novela reviso también los mitos clásicos, en este caso a Merlín, pero al Merlín de Cunqueiro y lo hago dialogar con Morgana", lo que desemboca en una reflexión en torno a la



Begoña Caamaño. // X. Álvarez

responsabilidad de asumir las consecuencias no deseadas.

Caamaño asegura que de lo que más orgullosa está del libro es de "su contemporaneidad; cómo los mitos siguen vigentes, como decía Cunqueiro". Hace también hincapié en su apuesta por "una literatura de compromiso con mi país y con mi tiempo". "No sabría ni querría escribir de otra manera que desde el gallego y desde el femenino; yo soy mujer gallega", destaca.



Manuel Álvarez Torneiro. // F.K.

Considera así que uno de los objetivos más importantes en este sentido ha sido el de hacer "una novela contra la impunidad" pues, "tal como están las cosas es bueno que tomen nota algunos de los que se consideran impunes".

En cuanto a "Os ángulos da brasa", publicado en la colección Tambo de Factoría K, se trata de un extenso poemario que deja ver muchas de las influencias que se pueden encontrar en

la extensa obra poética de Álvarez Torreiro (A Coruña, 1932), que recibe el Premio de la Crítica por segunda vez, la primera vez se le concedió por "Luz de hacer memoria", en 1999.

Consta de 67 composiciones divididas en tres secciones —"Trama de vida", "Terreal e sagrado" y "Tapiz de cinsa"— en las que Torreiro reflexiona sobre la cotidianidad, dibuja emociones íntimas y pensamientos existenciales, jugando con la dimensión simbólica de la palabra. El gallego Xosé Manuel Eyré, que formó parte del jurado, destaca de esta obra que es un poemario "que logra ser emotivo sin dejar de ser reflexivo, una mirada sobre la vida y el ser humano desde la altura de los años y la experiencia".

Por su parte, el autor se mostró "feliz y abrumado" por este nuevo galardón para "Os ángulos da brasa", del que va a publicar una nueva reimpresión, según la editorial Kalandraka.

Premios en castellano

La escritora catalana Clara Usón, con la obra "La Hija del Este", y el poeta leonés Juan Carlos Mestre, por "La bicicleta del panadero", han ganado el premio en castellano. "La Hija del Este" es la sexta novela de Usón, una obra de sencilla lectura, pero en la que se refleja un pensamiento profundo, que se desarrolla en el contexto de la guerra de la antigua Yugoslavia.

Pese a que no tiene dotación económica, este premio tiene un gran prestigio y valora las obras de las cuatro lenguas del Estado, una de las especificidades de este galardón.

Género y sexo: Margaret Thatcher en la prensa de España

Ignacio Roca*

aún perdura) el regustillo que deja esta expresión es de quienes vienen otras ministras detrás de ella: la segunda, la tercera, ... Parece en efecto más cabal designarla como "la primer ministro": el puesto ("primer ministro") no conlleva sexo, y el artículo "la" basta para señalar la femineidad de este particular ocupante suyo, como basta en "la miembro", sin necesidad de forzarle una "a" final y parir "miembra"—lo hizo en su día toda una ministra y suscitó un colosal estruendo popular.

Pero vayamos al orden del día. Un repaso superficial de la prensa de estas jornadas nos ofrece verdaderas joyas. La más preciada, sin duda, la afirmación de que Mrs. Thatcher fue "la única mujer que llegó al puesto de primera ministra en el Reino Unido". Primero, ¿por ventura piensa el escribiente que un hombre podía haber llegado a ser "primera ministra"? Y segundo, en el Reino Unido no existe el cargo de "primera ministra", por tanto no

ejercible, y la aseveración así flagrantemente falsa.

Codo a codo por la segunda posición, varias frases fallan en el halago sin duda pretendido por el halagador. En algunos casos se trata probablemente de defecto de traducción, como cuando se trasladan unas palabras es de suponer inglesas del actual primer ministro británico David Cameron como "Hemos perdido a una gran líder". El "leader" del inglés, como su "prime minister", no indica sexo, y así se aplica por igual a hombres y a mujeres. En su elección forzosa entre "un" y "una", el traductor español torpemente se decantó (en más de un diario) por "una", la elección menos lisonjera para la persona objeto de la lisonja: ser una gran líder no garantiza ser un gran líder (no descarta que haya hombres más grandes), la idea que presumiblemente deseó expresar Cameron. Su supuesta descripción por parte de Obama como "una campeona de la libertad" reproduce el problema: "champion" tampoco tiene sexo, pero

"campeona" sí, y restringe su alcance a mujeres. Lo mismo el "fue una líder de impacto mundial" que se atribuye a Tony Blair: circunscribe el encomio, al excluir a los varones de la competición.

En un tercer pelotón las firmas responsables del mal elogio son directamente hispanas, y las palabras por tanto no traducidas. Elijo una vez más una pequeña muestra, en el anonimato:

— "Thatcher fue una de las grandes adalides del neoliberalismo": menos grande que si hubiera sido uno de los grandes adalides.

— La primera líder occidental que confió en Gorbachov y la Perestroika: de ámbito más reducido que si fuera el primer líder.

— "Mariano Rajoy [...] [la] ha ensalzado como una de las dirigentes políticas importantes del siglo XX": otra vez el resto de dirigentes (los varones) pudieran ser todos más importantes.

El denominador común del repetido problema radica en el uso ciego de la forma "femenina" de

una palabra por su correspondiente "masculina", que lo es en género gramatical ("el", "un") pero no en sexo, al no poseerlo —"los primer ministros de ambos sexos" es perfectamente aceptable, y de lleno comprensible, pero no lo sería si "ministro" llevara sexo varón, como "ministra" lo lleva hembra: "las primeras ministras de ambos sexos" es absurda. Esto es lengua, lengua castellana (de manera similar en las correspondientes hispanas), y lo demás prejuicios originados en la ignorancia.

El fallo, y garrafal, de esta práctica proviene en efecto de la confusión (no sé si por ingenuidad, inexplicable en hablantes de cuna, o por una voluntad política mal fundada y mal entendida) entre el significado de sexo de la palabra, que puede estar ausente de ella, y el sexo biológico del referente, siempre existente en él, un problema ahora recalitrante sacado ya a la luz pública entre otros por el presente autor (Faro de Vigo 11/3/12, El País 8/8/2012, Faro de Vigo 18/3/2013). Es hora, pues, de espabilarse todos y usar la lengua con fidelidad, abandonando esta praxis de ofrecerla en sacrificio en aras de un objetivo parcial de propaganda partidista falazmente presentado como realidad.

*Catedrático de Lingüística, Universidad de Essex

"Voy a hablar de cómo gran parte de los medios han ido expresando la realidad encarnada en la susodicha señora"

El fallecimiento de Margaret Thatcher, la conocida ex titular del puesto de primer ministro del Reino Unido, está encontrando el esperado abundante y justificado eco en la prensa española.

Aquí no voy a hablar de las virtudes y defectos de la ya extinta política, hacia quien es sabido los sentimientos y opiniones han sido y siguen siendo para todos los gustos: dejo con placer esta tarea al cuidado de politólogos e historiadores. Aquí voy a hablar de lenguaje: de lengua española en los dos sentidos de esta palabra en este contexto, el de castellano, extendido también por tierras ultramarinas, y el de las lenguas de España no castellanas. En concreto, voy a hablar de cómo gran parte de los medios del país han ido expresando la realidad encarnada en la susodicha señora durante los últimos casi 40 años.

La historia empezó con su calificación casi unánime, tras iniciales titubeos, como "primera ministra". Ahora, supongo, ya estamos acostumbrados. Pero al comienzo (y